

El material aquí publicado puede ser reproducido siempre que se mencione la fuente y el autor.

Colaboraciones para Hontanar Digital serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación del Consejo Editorial.

Dirija cartas y colaboraciones a cervantespublishing@ozonline.com.au

Editor: **Michael Gamarra**



Enero 2004 – No. 58

Sumario

Editorial	1
Notas	2-3
Cartas	2
Retóricas	4
Narrativa, Pedro Juan Soto	5
Poesía, Bladimir Baiza	7
Artes plásticas	8
Humor	10

El premio Cervantes 2003 viajó a Chile: Gonzalo Rojas

Página 3



Cuatro millones de colombianos viven fuera de su país

Página 2

Edmundo Prati: Una vida dedicada al arte

Página 8

Editorial

El progreso: ¿Avance o regresión?

HACE algunas décadas, un equipo cinematográfico japonés visitó una tribu de la selva amazónica que había permanecido totalmente aislada de la civilización, y también de otras tribus del continente. Luego de varias semanas de filmación, de convivencia con los indígenas, y de comprobar lo dichosos que eran en aquel entorno no contaminado por el hombre blanco, el equipo retornó con una tremenda duda: ¿Es justo tratar de imponer el progreso tecnológico a estos seres humanos? ¿Conseguiremos con los productos de la ciencia moderna hacerlos más felices?

Rescato este ejemplo, extremo quizás, para plantear al avisado lector una interrogante: ¿Es el progreso de hoy realmente un elevamiento del espíritu humano?

No es sólo la actual incidencia de la globalización. Desde la infancia de la Historia, hemos ido recibiendo y transmitiendo elementos culturales que han modificado la vida de la gran mayoría de los pueblos de la tierra.

Hablar de una cultura pura, no contaminada, es bastante utópico. Es imposible

trazar el origen de esos elementos que se han ido adaptando, transformando, de acuerdo a una variedad de factores, para conformar una cultura que tiene su tiempo y su espacio bastante bien delimitados.

Las mentes radicales o simplistas quizás consideren este planteamiento como una disyuntiva entre ser “conservador” o “progresista”, entre tradicionalista o renovador. En el área política esto se traduce a pertenecer a la derecha o a la izquierda, en la religión a ser creyente o ateo.

Sin embargo, quienes no somos tan radicales o simplistas sabemos que en todo orden hay infinidad de gradaciones entre sus extremos.

En el caso de los pueblos que conforman la gran nación hispana, aun con su infinita gama de matices culturales, existe un fundamental elemento de unión: el lenguaje.

Este elemento es quizás el único que conglomerará a más de 400 millones de seres en todo el mundo. Precisamente por esa singularidad es a mi juicio la lengua el más importante rasgo dentro de nuestra heterogénea cultura hispana.

Ella es como un tapiz multicolor, en el que se aprecia no sólo la variada gama de matices que las distintas provincias de España exhiben en todo orden (literatura, artes plásticas, música, danzas y aun gastronomía), sino la más policroma aún de los distintos pueblos hispanoamericanos, donde la simbiosis nacida de la unión de dos razas y culturas ha fructificado en forma esplendorosa en las actividades que elevan el espíritu y nos acercan a la perfección.

A diferencia de la cultura anglosajona, la de los pueblos hispanos no ha sobresalido en general en el desarrollo de la tecnología que ha transformado la forma de vida de los habitantes de los países norteamericanos y de muchos de los nuestros. No obstante, y aun comprendiendo las ventajas que significa el aceptar y adoptar algunas de las formas de vida de los países tecnológicamente avanzados (en muchos casos sería ridículo oponerse), deberíamos todos, y en especial los jóvenes, tener la cordura de seleccionar cuáles elementos debemos asimilar, y cuáles rechazar, si nos obligan a traicionar los valores que fueron sagrados para nuestros

A pág. 2 ►

Consejo Editorial

Prof. Roy Boland
Universidad de La Trobe, Melbourne

Alfredo Conde
Escritor y periodista, Galicia, España

Prof. Roberto Esposto
Universidad de Queensland

Prof. Ignacio García
Universidad de Western Sydney, periodista

Prof. Leonardo Rossiello
Universidad de Uppsala, Suecia; escritor

Dra. Estela Valverde
Universidad de NSW, escritora

Asistencia técnica y traducción

Alicia Jeavons

Dirección postal:

PO Box 55, Willoughby, NSW
Australia, 2068

progenitores, en los que la integridad es un rasgo prominente.

Ejemplos hay muchos, y no se trata aquí de desarrollar un sesudo ensayo sobre el tema. Baste recordar, en el caso de quien escribe, que en la época de nuestra escuela secundaria, entre los cerca de mil alumnos que concurríamos a la institución estatal que forjó nuestras personalidades, **no existía un solo caso de consumo de drogas**. ¿Qué sucede hoy?

Permítaseme un símil: En gramática, corregir errores es loable, pero querer corre-

gir algo que no es incorrecto, es deplorable; por la misma razón, tratar de modificar algo que funciona, ya sea la chimenea de la sala o la cultura de un país, puede dar por resultado una casa –o una nación– llena de humo.

Quizás el haber vivido muchos años en un entorno del llamado “primer mundo” ha hecho caer el velo, y vemos con meridiana claridad que a magnates y gobernantes de los países ricos, no los guía, al extender su predominio al “tercer mundo”, el altruista afán de sacar a esos pueblos de su “atraso”, sino como primordial finalidad el acrecentar

sus enormes ganancias luego de saturado su propio mercado.

Con el apoyo logístico de su avanzada tecnología, las gigantescas multinacionales extraen el dinero del bolsillo de los hombres y mujeres del tercer mundo, no ya con cuentas y espejitos como lo hicieron los conquistadores, sino a través de esa arteria caja existente en muchísimos hogares, llamada televisión.

¿Despertaremos un día, amable lector? Denos su opinión. ●

EL EDITOR

Notas

Proyecto Conexión Colombia

Cuatro millones o más. Esta es la cifra de colombianos que hoy residen fuera del país y que a partir de este año se convierten en la primera fuente de divisas por encima del café y el petróleo. Se lanza el proyecto **Conexión Colombia** para que estos compatriotas ayuden al país.

Uno de los secretos mejor guardados de Colombia es el de sus emigrantes. ¿Quién sabe que uno de cada 10 colombianos vive por fuera? ¿Que este año las remesas podrían convertirse en la principal fuente de divisas? ¿Que los nexos con el país comienzan a trascender la nostalgia? La Cancillería calcula que entre cuatro y cinco millones de colombianos viven por fuera. Las remesas que envían superarán este año en más de tres veces los ingresos por café, en casi dos veces y media los de carbón y se disputarán el primer lugar con las divisas del petróleo. Es decir, que hoy el principal “producto de

exportación” de Colombia son sus propios nacionales. Esta ‘fuga de cerebros’, comienza a traer beneficios – no sólo económicos – para el país. El concepto de patria trasciende las fronteras. En este contexto surge **Conexión Colombia**, un ambicioso proyecto que conectará a los colombianos que están regados por el mundo con el país y con otros compatriotas.

Conexión Colombia es el canal más importante, efectivo y confiable para que los colombianos en el extranjero y los colombianos en Colombia puedan ayudar a su país y conectarse con él. Por primera vez los colombianos podrán, desde cualquier lugar del mundo, hacer donaciones en efectivo, en especie en tarjeta de crédito o en tiempo, a fundaciones sin ánimo de lucro de alto impacto social en Colombia. Pero a través de **www.conexioncolombia.com** no sólo se podrán hacer donaciones sino que será

también el medio ideal para que los colombianos se conecten con su país y se ayuden entre sí. Todo colombiano que quiera buscar trabajo en el exterior, que quiera intercambiar documentos académicos, que busque financiación para un proyecto, que quiera oír las canciones que están de moda en su país, que quiera recorrer virtualmente los lugares más hermosos de su geografía, que quiera saber donde se encuentran los restaurantes típicos colombianos en el mundo, que quiera ver los goles de la jornada o que quiera oír la música de la selva tropical del Orinoco, podrá hacerlo en el universo único de **Conexión Colombia**. Este es un proyecto pionero en el mundo que pretende crear una red de apoyo para todos los compatriotas que quieran ayudar a construir una sociedad más solidaria y para entender que la colombianidad no es un territorio sino algo que se lleva en el corazón.

(Tomado del Boletín de la Asociación Colombia en Australia)

Cartas

Poco que ver las hadas

Realmente fue una gratísima sorpresa encontrarme con *Hontanar* en mi buzón. Por supuesto que quisiera continuar recibiendo los ejemplares. No sé como llegó éste, aunque sospecho que las hadas del espacio cibernético tienen muy poco que ver y sí muy mucho mi querido amigo Leonardo Rossiello.

Los felicito por el excelente producto. Paz y amor para todos.

Doreley Call

University of Prince Edward Island
Canada

Referencia sobre Álvaro Núñez (1)

Agradezco el envío de *Hontanar*, número de diciembre, y deseo que me incluyan en la lista de suscriptores. Creo que mi dirección les ha llegado por mediación de Leonardo Rossiello.

Me ha interesado vivamente el material de lectura – casualmente me ha sido de utilidad la referencia bibliográfica sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca– que me ha puesto en contacto con la intensa actividad cultural en la que con éxito están empeñados.

Puedo, si es deseo de ustedes, hacerles llegar alguna colaboración y quedo a las órdenes desde Uruguay.

Mi gratitud por el envío y mis mejores deseos.

Jaime Monestier

Montevideo

Referencia sobre Álvaro Núñez (2)

Me resultó muy interesante vuestra revista digital, y agradezco al amigo que me la envió. Por favor suscribanme. Me pareció súper el comentario sobre el libro de Abel Posse, que trataré de obtener, pues es sorprendente la vida de Alvar Núñez.

Quisiera saber si les sería posible publicar algo del escritor puertorriqueño Pedro Juan Soto. Mi padre, ya fallecido, hablaba siempre de él y decía que lo había conocido en Nueva York hace muchos años.

Cristóbal González R.

Mexico City

N. de R.: En página 5 encontrará un cuento de Soto cuya acción tiene lugar en Nueva York.

¡Gracias amigos!

Vaya un agradecimiento especial a las decenas de personas que nos enviaron, por distintos medios, mensajes con motivo de las fiestas tradicionales. Aunque lo habríamos deseado, por razones de espacio fue imposible publicarlos todos. Sepan sus autores que han sido valorados en su real dimensión porque reflejan la talla de su nobleza de espíritu.

EL EDITOR

Escribanos:

Preferimos cartas con un máximo de 200 palabras, aunque las que excedan el límite serán consideradas si son de interés. Las mismas podrán ser abreviadas por razones de espacio o editadas para mayor claridad. Por favor incluya su nombre y ciudad de residencia.

Cartas y colaboraciones a:
cervantes_publishing@yahoo.com.au

El escritor chileno Gonzalo Rojas galardonado con el Premio Cervantes 2003

El escritor chileno Gonzalo Rojas fue el destinatario del Premio Cervantes 2003, el más prestigioso de la lengua castellana, que se concede – casi siempre en forma alternada – a escritores de España y de América Latina.

Este premio se agrega al Premio Nacional de Literatura de Chile y al Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, ambos obtenidos en 1992, para hacer justicia a una trayectoria literaria que se inició en 1948 con la publicación de *La miseria del hombre*.

Rojas, de 85 años, que escribe del amor, del erotismo, del enfrentamiento entre la vida y de la muerte, se considera un “poeta genealógico”, y no se siente asociado a un entorno en particular, “por muy hermoso que resulte”, y en más de una ocasión ha dicho que “es iberoamericano antes que chileno”. El poeta ha recibido este galardón por el conjunto de su obra.

El Premio Cervantes, instituido por el Ministerio de Cultura de España, se concedió por primera vez en 1976 y no puede ser dividido, declarado desierto o concederse a título póstumo. Estas normas se establecieron después que en 1979 el jurado decidió conceder el Premio a dos escritores: el argentino Jorge Luis Borges y el español Gerardo Diego.

Apenas supo Rojas la noticia manifestó que es “lo más extraordinario” para cualquier escritor de nuestra lengua, y declaró que era un honor para él y para todos los chilenos.

Nacido en 1917, Rojas, que perdió a su padre a los cuatro años, comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Chile, mas luego continuó sus estudios como alumno del Instituto Pedagógico.

Luego de trabajar en las minas de Atacama, en las que se dedicó a la alfabetización de los empleados, entró en la redacción de la revista *Antártica* de Santiago y en 1938, en el grupo surrealista *La mandrágora*.

El autor de *Antología de aire* ganó, en 1952, las cátedras de Literatura Chilena y de Teoría Literaria en el departamento de español de la Universidad de Concepción, donde impartió clases hasta 1970, año en que fue nombrado Consejero Cultural en China.

A lo largo de los años cincuenta y sesenta Rojas había organizado una serie de seminarios, conferencias y encuentros que, según opinaron en su momento José Donoso y Carlos Fuentes, fueron factor contribuyente a la gestación del “boom” de la literatura hispanoamericana, ya que motivaron nuevos enfoques del quehacer literario de la América hispana.

Rojas, en cuya obra se percibe, según sus críticos, una temática en la que el erotismo y la reafirmación de lo vital asoman regularmente, publicó en 1964 *Contra la muerte*, libro que fue recibido con entusiasmo por crítica y público.

En 1973 ocupaba el cargo de Embajador en La Habana, y el levantamiento armado de Pinochet lo convirtió súbitamente en un “peligro para el orden y la seguridad nacional”. Rojas se exilió en Alemania Oriental y en la antigua URSS, donde al parecer recibió inspiración para una de sus creaciones, *Domicilio en el Báltico*.

En 1975, el poeta chileno se radica con su segunda esposa Hilda, y su hijo Gonzalo en Caracas, donde imparte clases en la universidad Simón Bolívar, y en 1977 escribe su tercer poemario, *Oscuro*. Esa obra le dio una firme posición en el panorama internacional.

Así, desde 1979 a 1988 *Transiерro*, *Antología breve*, *50 poemas*, *El alumbrado* y *otros poemas*, *Antología personal*, *Schizotext* and *other poems*, *Materia de testamento* –uno de los libros más vendidos



en Madrid ese año– completan su obra en aquella época.

En 1979, por medio de una beca Guggenheim retorna a Chile, y desde entonces, vive en Chillán, al sur de Santiago.

Desocupado lector (1990), *Antología de aire* (1991), *Las hermosas. Poesías de amor* (1991), *Zumbido* (1991) y la edición crítica de *La miseria del hombre* (1995) componen la poética de Rojas durante la pasada década.

En 2000 se publicó en España *Metamorfosis de lo mismo*, recopilación de textos en poesía y en prosa de Gonzalo Rojas, quien no considera dejar de escribir a pesar de sus 85 años. “Soy un galeote empedernido que aún no suelta los remos”, dijo.

El Premio Cervantes, que está dotado con 90,151 euros (110,000 dólares), será entregado por el Rey de España el 23 de abril en un acto solemne en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares. ●

Receptores del Premio Cervantes

1976	Jorge Guillén	1990	Adolfo Bioy Casares
1977	Alejo Carpentier	1991	Francisco Ayala
1978	Dámaso Alonso	1992	Dulce María Loynaz
1979	J.L.Borges/Gerardo Diego	1993	Miguel Delibes
1980	Juan Carlos Onetti	1994	Mario Vargas Llosa
1981	Octavio Paz	1995	Camilo José Cela
1982	Luis Rosales	1996	José García Nieto
1983	Rafael Alberti	1997	G. Cabrera Infante
1984	Ernesto Sábato	1998	José Hierro
1985	G. Torrente Ballester	1999	Jorge Edwards
1986	A. Buero Vallejo	2000	Francisco Umbral
1987	Carlos Fuentes	2001	Álvaro Mutis
1988	María Zambrano	2002	José Jiménez Lozano
1989	Augusto Roa Bastos	2003	Gonzalo Rojas

Argumentos (III)

Iba a comenzar a escribir cuando, sin pedir permiso, entró Alfa en este espacio y me dijo:

–Pon ahí: “Una de las formas de argumentar más eficaces es la de aducir antecedentes de **situaciones semejantes** o comparables”.

–No te falta razón, Alfa –le respondí. –“Si condenamos a Julio María a tres años de prisión por robo, no podemos darle menos a Sofía por rapiña”. Es un recurso frecuente.

En ese momento entraba Beta, quien, ni corto ni perezoso, matizó:

–Demasiado frecuente: no es novedad. Cuando Bill Clinton fue acusado de mentiroso en aquel famoso juicio político, los fiscales no se cansaron de repetir que había antecedentes importantes a tomar en cuenta: los casos de fiscales que han sido acusados, juzgados y condenados por mentir. Si un fiscal es condenado por ese motivo, argumentaban, con mucha más razón lo será un presidente de la nación.

–Pero ese ejemplo –dijo Alfa–, no es ni actual ni histórico. Para mentirosos célebres, Nixon. Él había mentido antes.

–¿Y qué? ¿Cuántos poderosos –preguntó Beta– no juraron ante rumores que no se devaluaría la divisa, y al día siguiente se devaluó?

–Y Bush dijo que Irak tenía armas de destrucción masiva. Pero no aparecieron.

–Bah, lo mismo dijo el primer ministro británico Tony Blair. Pero que no hayan aparecido no quiere decir que no hayan existido.

–Pero tampoco –agregué yo, algo alarmado– que la afirmación haya sido verdadera. Si haces una afirmación de algo sobre lo que no hay evidencia y no puedes probarla, corres el riesgo de aparecer como mentiroso.

El “argumento de la situación semejante”, basado en los operadores lógicos “Si... (A), entonces... (A’)” conoce variantes, por ejemplo en argumentos de estructura “Si (A), entonces ... (a) o (a’).

–Así es –apoyó Alfa. Entérate, Betito. Se argumenta de mayor a menor: lo que es válido para algo mayor, tiene que serlo por fuerza para algo menor. Es muy efectivo.

–Ponme un ejemplo, Alfajor –dijo Beta–, tú que eres tan didáctico...

–Con gusto. Consideremos este ejemplo: “Si el mismísimo Adolfo Hitler no podría nunca haber sido sometido a juicio, porque habría gozado de inmunidad como Jefe de Estado, entonces mucho menos podremos juzgar a Pinochet, que cometió menos crímenes que Hitler”.

–Pero también –retrucó Beta– se puede argumentar al revés, es decir, de menor a mayor: lo que es válido para algo menor, tiene que serlo por fuerza para algo mayor. Eso sí que es efectivo.

–Muy bien, niño Beta –dijo Alfa. –Ponme un ejemplo, ya que eres tan sabido.

–No me cuesta nada. Por ejemplo... imaginemos que el capitán Y acusa al general Z de mentir:

Y: –Usted, general, ha mentido.

Z: –Usted, capitán, ¿nunca mentiría en una situación como la mía?

B Y: –Por supuesto que no, general.

Z: –Si usted, que es capitán, no mentiría, ¿entonces menos habría de mentir yo, que soy general!

–Es una típica falacia – dijo Alfa. Tener un grado alto no es un seguro contra la mentira, evidentemente. Ya hemos visto que el presidente Bush...

–No se me vayan por las ramas, ardillas. Ya escribiré algo sobre

las falacias. Lo interesante ahora es comprobar que si la “situación semejante” es una de las formas más frecuentes de argumentar, también lo es el contraargumento más eficaz: el señalar una **diferencia fundamental** que lo invalida.

En el primer ejemplo, el abogado de Sofía puede responder señalando que hay una diferencia fundamental entre el caso de Julio María y el de su cliente: por ejemplo, que Julio María tenía una responsabilidad o un cargo, mientras Sofía no y que además lo hizo engañada (o “No podía saber que se trataba de una rapiña”, o “Fue usada” o cualquier otro atenuante que se encuentre).

En el caso de Clinton, lógica y prudentemente sus abogados se apresuraron a señalar que el argumento de los fiscales era insostenible, ya que los condenados fueron **nombrados, y de por vida**, como todos los fiscales, mientras que el presidente es **elegido, y por un período a término**, como todos los presidentes.

En el caso de Pinochet se puede argumentar muchas diferencias fundamentales: Que Hitler nunca fue apresado y Pinochet sí; que en realidad no se trata de antecedentes semejantes, que en rigor no los hay, sino de sentar precedentes y jurisprudencia; que estamos hablando de crímenes cometidos como Jefe de Estado y los crímenes por los que se pedía la extradición a España de Pinochet –ya que de formalidades se trata– se referían a los cometidos **antes** de que Pinochet, formalmente, fuera Jefe de Estado.

En el ejemplo del diálogo entre el capitán y el general, también puede señalarse una **diferencia fundamental** entre ambos: El capitán no mentiría nunca **porque no tiene necesidad** (puede apelar a que solo ha cumplido órdenes), mientras que el general **sí ha tenido necesidad** de mentir, es él mismo el que impartió las órdenes ya que tiene la responsabilidad más alta y, por lo tanto, mucho que perder, etc.

–La próxima Retóricas quiero escribirla yo –dijo Alfa. –Es que soy maestro de Retórica.

–Es cierto, pero a diferencia de mí, nadie te ha asignado esa tarea o responsabilidad.

–Pero...

–Nada de peros: ¡fuera de esta columna! Y tú, Beta, antes de que digas nada, también, vete. ¡Váyanse los dos!

Por fin solo... Señalar la **diferencia fundamental** es eficaz, entonces, ante el argumento de la **situación semejante**. Suele convenir, oh lector, que usted empiece la contraofensiva con una concesión: “Es cierto que...pero...”. Esa actitud hace que usted aparezca como un ser razonable, que sabe escuchar. Como uno que, igual que yo, no es dictatorial. Mantener el diálogo y la discusión dentro del tema tratado, sin irse por las ramas, es algo que habría que valorar cada vez más. Conceder lo justo predispone en favor de usted al público y al eventual oponente. O, aunque más no sea, a escucharlo. Porque solo si lo escuchan vale la pena que usted presente argumentos. ●

Una página WEB

de interés para los uruguayos residentes fuera del país que deseen husmear en la literatura oriental clásica y contemporánea es:

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

Dirigida por Carlos Echinope, uno de los más experimentados profesionales especializados en páginas Web de Uruguay.

Campeones

Pedro Juan Soto

El taco hizo un último vaivén sobre el paño verde, picó al mingo y lo restalló contra la bola quince. Las manos rollizas, cetrinas, permanecieron quietas hasta que la bola hizo “clop” en la tronera y luego alzarón el taco hasta situarlo diagonalmente frente al rostro ácnido y fatuo: el ricito envaselinado estaba ordenadamente caído sobre la frente, la oreja atrapillaba el cigarrillo, la mirada era oblicua y burlona, y la pelusilla del bigote había sido acentuada a lápiz.

—¿Qui' uho, men? —dijo la voz aguda—. Ése el fue un tiro de campeón, ¿eh?

Se echó a reír, entonces. Su cuerpo chaparro, grasiento, se volvió una mota alegremente tembluzca dentro de los ceñidos mahones y la camiseta sudada.

Contemplaba a Gavilán —los ojos, demasiado vivos, no parecían tan vivos ya; la barba, de tres días, pretendía enmarañar el malhumor del rostro y no lo lograba; el cigarrillo, cenizoso, mantenía cerrados los labios, detrás de los cuales nadaban las palabrotas — y disfrutaba de la hazaña perpetrada.

Le había ganado dos mesas corridas. Cierto que Gavilán había estado seis meses en la cárcel, pero eso no importaba ahora. Lo que importaba era que había perdido dos mesas con él, a quien estas victorias colocaban en una posición privilegiada. Lo ponían sobre los demás, sobre los mejores jugadores del barrio y sobre los que le echaban en cara la inferioridad de sus dieciséis años —su “nenura”— en aquel ambiente. Nadie podría ahora despojarle de su lugar en Harlem. Era el nuevo, el sucesor de Gavilán y los demás individuos respetables. Era igual... No. Superior, por su juventud: tenía más tiempo y oportunidades para sobrepasar todas las hazañas de ellos.

Tenía ganas de salir a la calle y gritar: “¡Le gané dos mesas corridas a Gavilán! ¡Digan ahora! ¡Anden y digan ahora!” No lo hizo. Tan sólo entizó su taco y se dijo que no valía la pena. Hacía sol afuera, pero era sábado y los vecinos andarían por el mercado a esta hora de la mañana. No tendría más público que chiquillos mocosos y abuelas desinteresadas. Además, cierta humildad era buena característica de campeones.

Recogió la peseta que Gavilán tiraba sobre el paño y cambió una sonrisa ufana con el coime y los tres espectadores.

—Cobra lo tuyo —dijo al coime, deseando que algún espectador se moviera hacia las otras mesas para regar la noticia, para comentar cómo él, Puruco, aquel chiquillo demasiado gordo, el de la cara barrosa y la voz cómica, había puesto en ridículo al gran Gavilán. Pero, al parecer, estos tres esperaban otra prueba.

Guardó sus quince centavos y dijo a Gavilán, que se secaba su demasiado sudor de la cara:

—¿Vamos pa' la otra?

—Vamoh —dijo Gavilán, cogiendo de la taquera otro taco para entizarlo meticulosamente.

El coime desenganchó el triángulo e hizo la piña de la próxima tanda.

Rompío Puruco, dedicándose en seguida a silbar y a pasearse alrededor de la mesa elásticamente, casi en la punta de las tenis.

Gavilán se acercó al mingo con su pesadez característica y lo centró, pero no picó todavía. Simplemente alzó la cabeza, peludísima, dejando el cuerpo inclinado sobre el taco y el paño, para decir:

—Oye, déjame el pitito.

—Okey, men —dijo Puruco, y batuteó su taco hasta que oyó el tacazo de Gavilán y volvieron a correr y chasquear las bolas. Ninguna se entroneró.

Pedro Juan Soto, puertorriqueño, nació en 1928. Fue a Nueva York a estudiar medicina, que abandonó para dedicarse al periodismo y la literatura. Llamado al ejército, participó en la guerra de Corea. Obtuvo un Master's degree en la U. de Columbia. Regresó a Puerto Rico en 1954. Es autor de tres novelas y dos dramas. Es el escritor puertorriqueño de su generación que mejor interpreta los conflictos psicológicos causados por el choque de la cultura puertorriqueña con la anglosajona. Su novela *Un oscuro pueblo sonriente* ganó el premio Casa de las Américas en 1982.

En este cuento, con un enfoque más sociológico que estético, Soto esboza la vida de sus compatriotas en Nueva York y penetra en la psicología de cualquier joven de 16 años.

—Ay, bendito —dijo Puruco—. Si lo tengo muerto a ehte hombre.

Picó hacia la uno, que se fue y dejó a la dos enfilada hacia la tronera izquierda. También la dos se fue. Él no podía dejar de sonreír hacia uno y otro rincón del salón. Parecía invitar a las arañas, a las moscas, a los boliteros dispersos entre la concurrencia de las demás mesas, a presenciar esto.

Estudió cuidadosamente la posición de cada bola. Quería ganar esta otra mesa también, aprovechar la reciente lectura del libro de Willie Hoppe y las prácticas de todos aquellos meses en que había recibido la burla de sus contrincantes. El año pasado no era más que una chata; ahora comenzaba la verdadera vida, la de campeón. Derrotado Gavilán, derrotaría a Mamerto y al Bimbo... “¡Ábranle paso al Puruco!”, dirían los conocedores. Y él impresionaría a los dueños de billares, se haría de buenas conexiones. Sería guardaespaldas de algunos y amigo íntimo de otros. Tendría cigarrillos y cerveza gratis. Y mujeres, no chiquillas estúpidas que andaban siempre con miedo y que no iban más allá de algún apretujón en el cine. De ahí, a la fama: el macho del barrio, el individuo indispensable para cualquier asunto —la bolita, el tráfico de narcóticos, la hembra de Riverside Drive de paseo por el barrio, la pelea de esta pandilla con la otra para resolver “cosas de hombres”.

Con un pujido, pifió la tres y maldijo. Gavilán estaba detrás de él cuando se dio vuelta.

—¡Cuidado con echarme fufú! —dijo, encrespándose.

Y Gavilán:

—Ay, deja eso.

—No; no me vengah con eso, men. A cuenta que estah perdiendo.

Gavilán no respondió. Centró al mingo a través del humo que le arrugaba las facciones y lo disparó para entronerar dos bolas en bandas contrarias.

—¿Lo ve? —dijo Puruco, y cruzó los dedos para salvaguardarse.

—¡Cállate la boca!

Gavilán tiró a banda, tratando de meter la cinco, pero falló. Puruco estudió la posición de su bola y se decidió por la tronera más lejana, pero más segura. Mientras centraba, se dio cuenta de que tendría que descruzar los dedos. Miró a Gavilán con suspicacia y cruzó las dos piernas para picar. Falló el tiro.

Cuando alzó la vista, Gavilán sonreía y se chupaba la encía superior para escupir su piorrea. Ya no dudó de que era víctima de un hechizo.

—No relajeh, men. Juega limpio.

Gavilán lo miró extrañado, pisando el cigarrillo distraídamente.

—¿Qué te pasa a ti?

—No —dijo Puruco—; que no sigah con ese bilongo.

—¡Adió! —dijo Gavilán—. Si éhte cree en brujoh.

Llevó el taco atrás de su cintura, amagó una vez y entroneró fácilmente. Volvió a entronerar en la próxima. Y en la otra. Puruco se puso nervioso. O Gavilán estaba recobrando su destreza, o aquel bilongo le empujaba el taco. Si no sacaba más ventaja, Gavilán ganaría esta mesa. Entizó su taco, tocó madera tres veces y aguardó turno. Gavilán falló su quinto tiro. Entonces Puruco midió distancia. Picó, metiendo la ocho. Hizo una combinación para entronerar la

Narrativa (cont.)

◀ de pág. 5

once con la nueve. La nueve se fue luego. Caramboleó la doce a la tronera y falló luego la diez. Gavilán también la falló. Por fin logró Puruco meterla, pero para la trece casi rasga el paño. Sumó mentalmente. No le faltaban más que ocho tantos, de manera que podía calmarse.

Pasó el cigarrillo de la oreja a los labios. Cuando lo encendía, de espaldas a la mesa para que el abanico no apagara el fósforo, vio la sonrisa socarrona del coime. Se volvió rápidamente y cogió, a Gavilán in fraganti: los pies levantados del piso, mientras el cuerpo se ladeaba sobre la banda para hacer fácil el tiro. Antes de que pudiera hablar, Gavilán había entronerado la bola.

–¡Oye, men!

–¿Qué pasa?– dijo Gavilán tranquilamente, ojeando el otro tiro.

–¡No me vengah con eso, chico! Así no me ganah.

Gavilán arqueó una ceja para mirarlo, y aguzó el hocico mordiendo el interior de la boca.

–¿Qué te duele?– dijo.

–No, que así no –abrió los brazos Puruco, casi dándole al coime con el taco. Tiró el cigarrillo violentamente y dijo a los espectadores: Uhtedeh lo han vihto, ¿veldá ?

–¿Vihto qué?– dijo, inmutable, Gavilán.

–Na, la puercá esa –chillaba Puruco–. ¿Tú te creh que yo soy bobo?

–Adioh, cará –rió Gavilán–. No me pregunteh a mí, porque a lo mejol te lo digo.

Puruco dio con el taco sobre una banda de la mesa.

–A mí me tieneh que jugar limpio. No te conformah con hacerme cábala primero, sino que dehpuéh te meteh hacer trampa.

–¿Quién hizo trampa?– dijo Gavilán. Dejó el taco sobre la mesa y se acercó sonriendo, a Puruco–. ¿Tú diceh que yo soy tramposo?

–No –dijo Puruco, cambiando de tono, anifiando la voz, vacilando sobre sus pies–. Pero eh qui así no se debe jugar, men. Si ti han vihto.

Gavilán se viró hacia los otros.

–¿Yo he hecho trampa?

Sólo el coime sacudió la cabeza. Los demás no dijeron nada, cambiaron de vista.

–Pero si ehtabah encaramao en la mesa, men –dijo Puruco.

Gavilán le empuñó la camiseta como sin querer, desnudándole la espalda fofa cuando lo atrajo hacia él.

–A mí nadie me llama tramposo.

En todas las otras mesas se había detenido el juego. Los demás observaban desde lejos. No se oía más que el zumbido del abanico y de las moscas, y la gritería de los chiquillos en la calle.

–¿Tú te creeh qui un pilemielta como tú me va a llamar a mí tramposo?– dijo Gavilán, forzando sobre el pecho de Puruco el puño que desgarraba la camiseta–. Te dejo ganar doh mesitah pa' que tengas de qué echártelah, y ya te creeh rey. Echa p'allá, infelih –dijo entre dientes–. Cuando crehcas noh vemo.

El empujón lanzó a Puruco contra la pared de yeso, donde su espalda se estrelló de plano. El estampido llenó de huecos el silencio. Alguien rió, jijeando. Alguien dijo: “Fanfarrón que es”.

–Y lárgate di aquí anteh que te meta tremenda patá –dijo Gavilán.

–Okey, men –tartajeó Puruco, dejando caer el taco.

Salió sin atreverse a alzar la vista, oyendo de nuevo tacazos en las mesas, risitas. En la calle tuvo ganas de llorar, pero se resistió. Esto era de mujercitas. No le dolía el golpe recibido; más le dolía lo otro: aquel “cuando crehcas noh vemo”. Él era un hombre ya. Si le golpeaban, si lo mataban, que lo hicieran olvidándose de sus dieciséis años. Era un hombre ya. Podía hacer daño, mucho daño, y también podía sobrevivir a él.

Cruzó a la otra acera pateando furiosamente una lata de cerveza, las manos pellizcando, desde dentro en los bolsillos, su cuerpo clavado a la cruz de la adolescencia.

Le había dejado ganar dos mesas, decía Gavilán. Embuste. Sabía que las perdería todas con él ahora en adelante, con el nuevo campeón. Por eso la brujería, por eso la trampa, por eso el golpe. Ah, pero aquellos tres individuos regarían la noticia de la caída de Gavilán. Después Mamerto y el Bimbo. Nadie podía detenerle ahora. E barrio, el mundo entero, iba a ser suyo.

Cuando el aro del barril se le enredó entre las piernas, lo pateó a un lado. Le dio un manotazo al chiquillo que venía a recogerlo.

–Cuidao, men, que te parto un ojo –dijo, iracundo.

Y siguió andando, sin preocuparse de la madre que le maldecía y corría hacia el chiquillo lloroso. Con los labios apretados, respiraba hondo. A su paso, veía caer serpentinas y llover vítores de las ventanas desiertas y cerradas.

Era un campeón. Iba alerta sólo al daño. ●

¡“No mates a Cecilia!”

de Miguel Gamarra

Edición bilingüe

Editado por Cervantes Publishing 1998 – ISBN 0646 -177-16-8 – 144pp.

“...El autor ha logrado un fino equilibrio entre comedia y drama, mostrando la vida diaria del inmigrante latinoamericana, sus deseos, sus temores, la ‘otredad’ que los hace diferentes pero especiales...”

“...El sentimentalismo y valores tradicionales de la vieja generación poco a poco dejan lugar a un estilo de vida adoptado por las nuevas generaciones de inmigrantes que se abren paso en Australia. Tanto las injusticias como los beneficios del nuevo entorno son explorados y analizados a través de la obra, dejándonos un sabor de esperanza...”

DR. ESTELA VALVERDE, ASSOC. PROF. OF SPANISH

Cómo adquirirlo:

En Australia A\$12. Gastos postales incluidos.

Otros países 10 euros o US\$12, correo aéreo incluido.

Cheques o giros a nombre de **Cervantes Publishing**,
PO Box 55, Willoughby, NSW, Australia 2068.

Por más informes, envíe un e-mail a: cervantespublishing@ozonline.com.au



Bladimir Baiza, nueva generación poética de El Salvador

El periodista nicaragüense Arnulfo Agüero entrevista brevemente al poeta

Hablar de Claribel Alegría, Roque Dalton o Alfonso Quijadurías y otros, es hablar de la generación de las vanguardias literarias salvadoreñas. De sus luchas por la libertad y rebelión social contra los “todopoderosos”. Para unos, una literatura comprometida y para otros, una búsqueda del espíritu humano y su ideal. Hoy parece ser que este ideal continúa pero por un nuevo sendero, el más antiguo y moderno: defensor de la vida y la ecología misma.

El poeta Bladimir Baiza (San Salvador, 1970), autor de tres libros de poemas inéditos, *La hojarasca raída* (1990-1997), *El ángel sin un cirio en la mano* (1997-2003) y *El Libro de la Sed* (2003), expresa que nuestro Istmo Centroamericano es un solo país volcánico y eruptivo, unido por sus lagos, ríos, selva y mares; y por las costumbres de sus gentes sencillas y amables, cantores de la libertad social, de la vida y la naturaleza. Sobre esta corriente unionista literaria y fraterna Baiza afirma: “Yo no puedo negar la influencia recibida y lo que he sentido del poeta Joaquín Pasos, Carlos Martínez Rivas y de poetas de la última generación que descubrí gracias a la visión unionista de la poeta Marta Leonor González: con estos intercambios culturales te das cuenta que tenemos los mismos problemas y los mismos desencantos; y esto tarde o temprano nos irá conduciendo a una mayor reflexión centroamericanista en pro de la vida y el campo”.

Tu primer libro *La hojarasca raída*, ¿hacia dónde conduce al lector?

Éste surge con la acumulación de material desde 1990 y concluye en 1997. Sus ánforas o contenidos, son una forma de ver la tierra nuestra; y tiene mucho que ver con el ejemplo de la poesía de Nicaragua que explora sus raíces mestizas de pez y serpiente (de PAC y las jóvenes vanguardias literarias nicaragüenses). En este primer libro, la marcada influencia de Joaquín Pasos está presente. El segundo libro *El ángel sin un cirio en la mano*, es un “ángel desvalido y desgarrado” que da una mirada a la problemática latinoamericana. Éste es abordado desde un universo más intimista.

¿Por qué retornar a los temas de la vida campestre y sus hablas?

No tiene exactamente la idea de copiar esa intención y buscar

paralelas; pero sí busca un nuevo sentir que llene esos vacíos porque nunca se ha hecho. Tampoco se trata de seguir una visión bucólica y romántica del campo: para mí es una visión actual de lo que sienten las personas olvidadas de las áreas rurales, carentes de servicios y de oportunidades.

El Salvador tiene sus zonas industriales, pero también tiene sus áreas agrícolas. ¿Nos estamos metiendo con los trucos de la agroagricultura?

¡Las palabras se dicen, tal cual uno las siente! Y hay palabras inventadas que yo no me explico. El último, *El Libro de la Sed*, tiene un sello de búsqueda profunda del náhuatl. Mis viajes a México, a Cuba, y apreciar sus historias y realidades confrontadas es parte de eso. Esta intensidad es completada con estas experiencias de viajero insatisfecho.

En tu cantiga poética y ecológica, ¿hacia dónde se dirige tu filosofía?

Hacia los fragmentos de una vida y sus sueños: es sentir y verse hacia adentro y cuestionarse el todo que uno tiene.

Dos poemas de Bladimir Baiza

Caracol de mis cantigas

Inmensidad de sal lamiente en las heridas
banalidad de asceta bañado en espliego
[y mariposas.
Quieres meter en huacalito de oro estos lumbagos
los corales sombríos del sargazo en sus confines
[pero a Ítaca se llega.

Vibrante conuco del agua

Liba la flor del contamal del pie de la quebrada
lejos el Zurrón envolviendo al pintor de las arenas
[negras al crepitar
de las almas en el velo del agua.
Ha caído la noche jurunera esclava
lentitud de espasmo y grita la tierra
en una llama. ●

(*La Prensa Literaria, Nicaragua*)

Un poema de Clara Maldonado

Para dar a conocer en lo posible la obra de poetas hispano-americanos residentes en Australia, *Hontanar* incluye una nueva muestra del talento de esta escritora oriunda de Bolivia que reside en Australia desde 1988 (ver edición de noviembre 2003).

Este poema de su libro *Arcoiris de Sueños* (1993) pertenece al capítulo “Poemas de la noche”; es el número IV,

Insomnio, sábado en la noche

Que no muera la música en mi cuarto,
que no se apaguen las estrellas ...
no quiero quedarme a solas con el silencio,

cara a cara con la nada
abrazada a la muerte ...

No quiero quedar frente a frente con la noche,
con las manos crispadas en el vacío.
con el raudal de lágrimas que me ahoga,
la oscuridad que me estrangula,
con el álbum de recuerdos,
con la negra soledad.

*No, no quiero quedarme a solas con el silencio
de no escuchar más tus golpes a mi puerta. ●*

Edmundo Prati: Una vida dedicada al arte

POR CARLOS ECHINOPE, EN MONTEVIDEO

“Me olvidé de ver el «Torso de Efebo», en bronce, que se encuentra allí y que, como le tengo cariño, desearía fuera repuesto cuanto antes sobre su base de piedra y si conviene, yo mismo retocaría la pátina.

“... pasaré por allí en cualquier tarde que pueda, para ver ese bronce y tomar la medida de la base de mármol, que yo mandaré hacer por mi cuenta, a fin de evitar lo aburrido de los trámites oficinescos. Es un hijo mío y no me molesta mandarle hacer un par de zapatos nuevos”.⁽¹⁾

Nada mejor que el extracto de esta carta para sintetizar la personalidad de este singular artista.

El Primer Salón Anual de Artes Plásticas, organizado por la Comisión de Bellas Artes, fue realizado en el año 1937, año éste del regreso definitivo de Prati a Uruguay. Con su obra «Torso de Efebo» conquistó la Gran Medalla de Oro en escultura. La medalla de



Conjunto “Los últimos charrúas” que Prati realizó en colaboración con otros artistas, se encuentra en el Paseo El Prado de Montevideo.

premiación de éste y los sucesivos «Salones» es obra de Prati.

Hasta el año 1937 su vida transcurrió entre Uruguay e Italia. En el año 1889 habían nacido los gemelos Eriberto y Edmundo, en Paysandú. A muy corta edad fueron llevados a Italia, donde se criaron en un ambiente donde el arte dominaba. Su tío Eugenio era un pintor de fama, el cual les enseñaba su arte.

Los hermanos regresan al Uruguay en 1906, radicándose en Salto. Eriberto, en forma definitiva en nuestro país, Edmundo nuevamente volvería a Italia en dos oportunidades.

En el año 1920, con la ayuda del Dr. Carlos Maldini, partía hacia Italia, más precisamente a la célebre Academia de Brera, donde realiza los estudios de escultura, culminando los mismos con las máximas distinciones. Paralelamente siguió los cursos de la «Escuela de Artes Aplicadas», sección Arquitectura. De su paso por la Academia de Brera rescatamos un par de anécdotas. En el examen de Historia del Arte le tocó disertar sobre el Duomo de Milán, al pie del cual habló por más de dos horas. Otra anécdota curiosa es lo ocurrido en el examen final. Después de escuchar su palabra, el Presidente de la mesa examinadora, Arq. Moretti, lo invitó a tomar asiento entre los miembros de la misma, para continuar examinando a sus compañeros.

Vuelve a Uruguay en 1931, y realiza en Salto y luego en Mon-

Carlos Echinope Arce, uruguayo, nació y vive actualmente en Montevideo; ha estado vinculado a las artes plásticas y literatura de su país, así como a la enseñanza.

Investigador desde el año 1982 presentado por el Instituto Uruguayo de Numismática, donde fuera directivo, tiene un vasto conocimiento de los artistas del país, y en especial del escultor Edmundo Prati, tal como se evidencia en esta nota.

En 1994 comienza su vinculación a Internet con “**Uruguay, recuerdos, lugares**”, luego con la página del Jardín Botánico y actualmente con “**Letras-Uruguay**”.

tevideo su primera exposición en el Salón Maveroff, con excelente aceptación por parte de críticos y público en general.

La realización del monumento a Artigas de Salto lo lleva nuevamente a Italia, donde realiza en Florencia el modelo definitivo y su posterior fundición, retornando a nuestro país en 1937, afincándose en Pocitos.

Los éxitos se suceden. 1937: 1er. y 2º. premio del Concurso de la Medalla de Premiación de los Salones de la Comisión de Bellas Artes; 1er. premio del concurso del monumento «Fundadores de la Patria»⁽²⁾; 2º. premio del concurso del monumento a Rodó; 1941: 1er. premio del concurso de primer grado para el monumento al Libertador Gral. José de San Martín, compartido con el escultor Antonio Pena. 1942: 1er. premio del Concurso de 2º. grado para el monumento anteriormente citado. Trabajó en forma incansable en diversas obras menores y como escritor y conferencista apasionado de la defensa de su credo artístico.

Funda su periódico de arte *El David*, del cual es redactor y lo financia de su peculio. El mismo se edita desde 1937 hasta el año 1946, publicándose en ese período 26 números. Escribe numerosos artículos en la Revista Nacional y posteriormente colabora en el periódico *Información de Arte* entre 1956 y 1960, destacándose su sección «Crítica de Críticos».

Al respecto manifiesta don Edmundo: «Le mando un ejemplar y si tiene algún ratito libre, léalo que es divertido. Ud. dirá para qué me tomo tantos fastidios, pero, amigo mío, yo nunca podré ser un consentido ni tampoco un tartufo; y creo que un artista anciano que tiene todos sus papeles en regla y cuarenta y

cinco años de actuación, no tiene por qué respetar y rendir pleitesías a una manga de críticos teóricos, improvisados, ignorantes, que pretenden subvertir el buen sentido en nuestro país y que yo no tengo ganas de considerar o respetar».⁽³⁾



Perón y
Evita



Presidente
Luis
Batlle

“Platos” de medallas, en yeso, obras de Prati. Las de Perón y Evita son inéditas. En 1946 una delegación del Partido Nacional fue a la asunción de Perón como presidente de Argentina. Estos platos iban a serle obsequiados, pero al fin le llevaron una maqueta del monumento a San Martín. La medalla de Luis Batlle fue realizada para una visita de éste a Paysandú en 1948.

Artes plásticas (cont.)

◀ Con su labor de difusión revalorizó a artistas nacionales hasta ese momento injustamente olvidados como don Juan Manuel Blanes y don Pedro Blanes Viale.

De su autoría es el libro *La escultura griega y su ambiente* (Edic. L.I.G.U.), 1943, breve volumen de notable síntesis sustancial y técnica. En 1967 publicó *Autobiografía de un Artista* y en 1969, una nueva edición algo ampliada.

Se desempeñó como Jefe-conservador y luego Director de la Oficina Artística del Palacio Legislativo, de 1946 a 1956.

Profesor titular de Dibujo y Escultura, posteriormente Director, de la Escuela de Artes Aplicadas (hoy «Pedro Figari») de la Universidad del Trabajo de Uruguay. Miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes desde 1938 a 1943, y luego a partir de 1957. Titular del Consejo Directivo de la U.T.U. durante más de un período. Integrante del Jurado del Salón Nacional de Bellas Artes en repetidas ocasiones. Asimismo fue jurado de concursos internacionales para obras monumentales a erigirse en nuestro país.

Las principales obras de este prolífico artista, ubicadas en lugares

públicos de Uruguay son: En Montevideo, monumento a Franklin Delano Roosevelt, en la Av. Américo Ricaldoni; monumento al Libertador José de San Martín, en la Av. Agraciada esq. Asencio; estatua monumental del Dr. José Irureta Goyena, en Gabriel A. Pereira esq. José Ellauri, estatua monumental del Dr. Luis A. de Herrera, en la confluencia de la avenida del mismo nombre y la Av. Gral. Flores; «Los Últimos Charrúas», en colaboración con otros artistas, en el Prado. Placas del «Congreso de Tres Cruces», en Avda. Italia esq. A. Miranda; Monseñor Mariano Soler, en la fachada de la Iglesia del Cordón, entre otros trabajos. En el interior de nuestro país: monumento ecuestre (tríptico) al Gral. José Artigas, en la ciudad de Salto; estatua monumental «El Sembrador», a la entrada de la ciudad de Paysandú; estatua monumental del Gral. José Garibaldi, en la ciudad de Dolores (Dpto. de Soriano), y muchos otros. ●

(1) Carta al Señor Director del Museo Nacional de Bellas Artes, Escultor Don José Luis Zorrilla de San Martín, de fecha 27 de setiembre de 1958.

(2) De este monumento sólo se llegó a realizar el modelo a un tercio. Se encuentra ubicado en el Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo.

(3) Carta al Escultor Don José Luis Zorrilla de San Martín citada.

ESTIMADO LECTOR: Sus comentarios sobre cualquiera de las notas publicadas serán bienvenidos. Envíelas por email a: cervantespublishing@ozonline.com.au

DE LA GUERRA A LA PAZ. PERSPECTIVAS CRÍTICAS SOBRE LA LITERATURA MODERNA CENTROAMERICANA

Melbourne/San Salvador: Antípodas / UCA. US\$30.00

ISBN 99923-77-49-6 Número de clasificación 860 F931 slv 284 pp.

Ricardo Roque Baldovinos

Roy C. Boland Osegueda

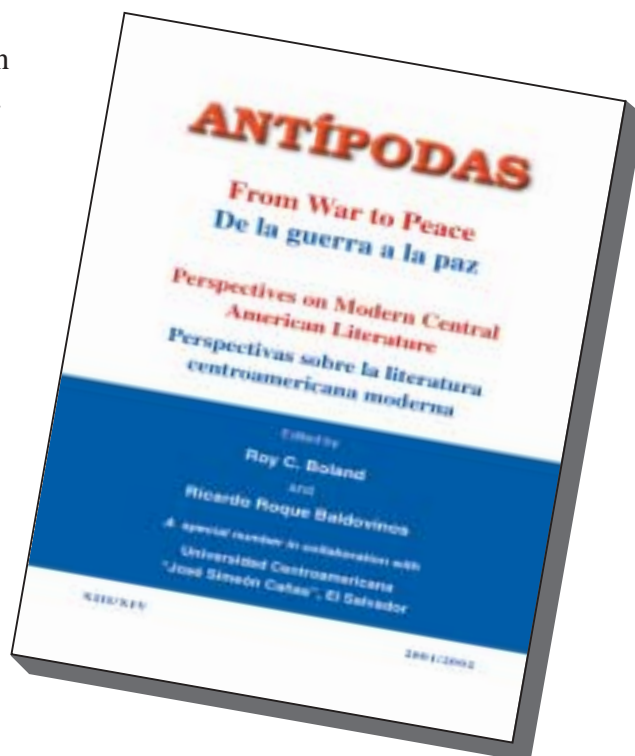
Editores

En los estudios literarios latinoamericanos, la región centroamericana ha sido estudiada marginalmente. Cuando mucho Centroamérica ha sido sinónimo de conflicto armado, poesía revolucionaria y testimonios, y se ha ignorado que esta región posee su propia historia y una acumulación importante y diversa de obras de gran calidad. La presente selección que presenta este número monográfico de Antípodas pretende remediar esas deficiencias. Reune una serie de ensayos de centroamericanistas de varias partes del mundo. Este esfuerzo es resultado de un convenio celebrado entre la Universidad de La Trobe, en Melbourne, Australia y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de El Salvador. De esta manera, se pretende sentar las bases de un verdadero diálogo internacional y multidisciplinario sobre la literatura y la cultura centroamericanas.

Pedidos a: ANTÍPODAS

P.O. Box 114, La Trobe University, Victoria 3086, Australia

Fax: 61 3 9457 7481 Email: shep42@internode.on.net



Internet

“Web Page” venezolana participa en importante concurso

Letralia, Tierra de Letras, el destacado portal venezolano que recientemente ha reproducido notas de *Hontanar*, compete oficialmente desde el 1° de noviembre en la categoría Cultura del premio Stockholm Challenge 2003-2004, el más importante del ámbito electrónico, que es otorgado por la Agencia de Desarrollo Económico de la Ciudad de Estocolmo, en Suecia.

Para formalizar su postulación, Letralia contó con el respaldo de tres personalidades representativas del medio literario, tal como lo exigen las bases del galardón. Quienes accedieron a apoyar esta postulación fueron el profesor Alexis Márquez Rodríguez, lingüista venezolano y miembro de la Academia Venezolana de la Lengua; el profesor Leonardo Rossiello Ramírez, docente de la Universidad de Uppsala, en Suecia, premio nacional de literatura en Uruguay (1996) y reciente ganador del concurso de novela corta Álvaro Cepeda Samudio de Colombia, y Xavier Badosa, editor electrónico asentado en Barcelona, España, impulsor de los sitios Badosa.com, Inlibris.com y Galeradas.com.

Los premios Stockholm Challenge son concedidos a los sitios más destacados de la red. La evaluación corre por cuenta de un jurado internacional compuesto por expertos del medio. En la categoría Cultura, estos jueces deberán evaluar el trabajo de 76 sitios de todo el planeta, entre ellos Letralia, el único sitio venezolano en la competencia. El resultado de esta evaluación se dará a conocer el 2 de febrero de 2004, cuando sean anunciados los finalistas, entre quienes se escogerá un ganador durante la ceremonia de entrega el 13 de mayo en el City Hall de Estocolmo.

En la edición anterior de esta importante distinción, el sitio ganador en la categoría Cultura fue el venerable Proyecto Gutenberg que tiene 32 años de edad. Además, otro sitio venezolano que ha estado entre los finalistas es el sitio de la Fundación Cisneros, institución que apoya el trabajo artístico y que desarrolla diversos proyectos relacionados con la conservación del acervo cultural venezolano.

(Letralia)

...y para que olvides las guerras,

la inflación y los malos políticos (aunque sea por un instante), nos despedimos con estas breves historias:

COMPILA MONTARAZ

¡Estos ingleses!

Un londinense y un californiano viajaban en un barco que partía de Inglaterra hacia Estados Unidos. El californiano no cesaba de criticar el modo de vida inglés:

–El problema de ustedes los ingleses –le espetó – es que se mantienen demasiado cerrados. Deberían mezclarse más con otros pueblos. Fíjese usted, en mis venas corre sangre rusa, española, griega e italiana.

–Hum! –musitó el británico –Eso fue muy deportivo de parte de su madre.

* * *

Cuando la desnuda Lady Godiva regresó de su famoso paseo a caballo por las calles de Coventry, su marido la enfrentó con severa mirada:

–¿Dónde has estado? –le preguntó.

–Tú sabes perfectamente bien –respondió Godiva –He andado a caballo desnuda por las calles para avergonzarte por haber aumentado esos horribles impuestos.

–¡Ya lo sé! ¡Pero tu maldito caballo regresó hace tres horas!!



Los orientales somos también a veces tan deslustrados como valientes

Sucedió en el norte del país, mucho tiempo atrás. Una comisaría fronteriza recibió la orden de reclutar un nuevo agente para combatir el contrabando. Se presentaron varios candidatos, entre ellos Saturnino Gularte, cuyo oficio era quinchador.

El propio comisario, asistido por el sargento, les hacía un examen muy básico de la geografía y la historia del país. Cuando le tocó el turno a Saturnino, pasó bastante bien las preguntas sobre la geografía del departamento; al llegar a la historia, el comisario le preguntó:

–Decime Saturnino, ¿cuándo murió don Fructuoso Rivera?

Colaborador toma la posta

Durante varios años, la página de *Hontanar* versión impresa titulada “El Anestésico” fue compilada y dirigida por nuestro colaborador **Montaraz**. Desde la pasada edición, él ha estado encargado de esta última columna, y hoy ha aceptado figurar como su compilador. No desea, sin embargo, que publiquemos su nombre.

–Mi comesario –respondió Saturnino con cara de asombro –
¡Si yo ni siquiera sabía que ese hombre estuviese enfermo!

• • •

Un montevideano, viajando hacia el norte con su hijo muy pequeño, tuvo la mala fortuna de que su coche sufriese un desperfecto en un pequeño pueblo no lejos de la capital. El único mecánico del lugar le dijo que quedaría pronto en unas dos o tres horas.

–¿Qué puedo hacer aquí en dos o tres horas? –preguntó.

–Pues vea usted. Aquí hay una iglesia muy antigua, y aparte allá al final del pueblo hay un molino más antiguo aún. Todos los turistas los visitan.

–¿Un molino ha dicho?

–Sí, señor. Un molino. Se va a sorprender. Es una verdadera reliquia. –Y sonriéndole al niño, le acarició la mejilla diciendo: – al niño le va a gustar.

Tomando de la mano al pequeño, el turista se dirigió a la iglesia que estaba a pocas cuadras. Al entrar quedó sorprendido de la magnificencia del interior, sus ornamentos y estatuas. Muy creyente, se hincó de rodillas, oró por unos minutos. Luego de un rato el niño le tironeó el saco diciendo:

–Papá, molino.

–Sí, querido, ya vamos a ver el molino. Déjame examinar estas estatuas. Deben haber sido traídas de Italia.

Unos minutos más tarde el niño insistió:

–Papá ¡molino!

–Sí, querido, ya vamos, ya vamos. Voy a ver si puedo encontrar al párroco para preguntarle algo.

Unos minutos después el niño mirándolo con aire resignado, le dice:

– Papá, ¡moliné!



HASTA EL MES QUE VIENE, AMIGOS, AH ¡Y FELIZ AÑO!